

Hizo Cortes aparte vn gran sumario,
 Escriuiendo a su Rey lo sucedido,
 Por orden muy galan y extraordinario,
 Como sagaz, prudente, y entendido:
 No dize cosa que se vea al contrario
 De quantas en su carta ha referido,
 Toda en fauor de todos sus soldados,
 Deseoso de verlos bien premiados.

Con esto me parece que he pagado
 Lo que puedo deuer a mi promessa,
 Y aunque voy fuera della, me he esforçado
 No hazer el viage tan apriessa:
 Detengome en lo que es de mas cuydado,
 Por ser la fe y palabra tan expressa,
 Dadme, Señor Supremo nuevo aliento,
 Porque es muy necessario en este cuento.

FIN DEL CANTO OCTAVO.

CANTO NONO

RESUELVESE CORTES EN LA YDA A TLAXCALA, Y LO QUE ALLI LE
 AUINO: Y COMO LA AGORERA TLANTEPUZYTLAMA TOMO EL
 PEYOTE, Y ACONSEJÓ LA PAZ A TLAXCALA.

Quando la antigua y variable diosa
 Procura leuantar a vn abatido,
 Con que facilidad quieta y reposa
 El animo mas debil y oprimido:
 Quan ligera camina y presurosa
 Al curso y orden prospero ofrecido,
 Ciega la voluntad quanto preuiene,
 Incitandola á aquello que conuiene.
 Siempre vemos seguir a la bonança
 Golpes que da fortuna en tiempo bueno,
 Y viendonos sin rienda en la esperança
 Nos haze reparar con duro freno:
 Qualquier estado tiene su mudança,
 No hay mal solo, ni bien de mal ageno,
 Y assi si es fauorable la ventura
 Conuiene conseruarla con cordura.

Y a esse solo llamo venturoso
 Que desta miel mezclada no ha gustado
 Por verle del aziuar riguroso,
 Y de sus amarguras libertado:
 Que no es prospero bien, si es presuroso
 El curso breue del glorioso estado,
 Sino se huye el aspero camino,
 Adonde le endereça su destino.

Ni aquel gran Salomon con su dotrina,
 Ni el famoso Aristoteles fecundo,
 Ni aquel Platon con ciencia tan diuina,
 Ni quantos son, ni han sido en este mundo:
 Ni el gran Sabio Zoroastro, que adiuina
 Las cosas desde el cielo hasta el profundo,
 Supieron, ni sabran, ni aun han sabido
 Lo que el futuro tiempo ha prometido.

O tiempo turbador de la memoria,
 Que con ligero buelo y presuroso,
 Nos ofuscas y borras de la gloria
 El estado mas dulce, y mas gustoso:
 Quan pocos hallaras alla en tu historia,
 Sin contrastes del hado prozeloso,
 Ni que puedas dezir que aya quedado
 Sin ser con duro aqote castigado.

Este fue quien mostrò las apartadas
 Tierras de aquellas articas regiones,
 De Barbaras naciones gouernadas,
 Con inauditos fueros y opiniones:
 Por este las veremos sugetadas,
 Y bueltas sus dañadas intenciones,
 Como vereys señor, si days oydos,
 A casos tan estraños sucedidos.

Ordenò Moteçuma vn hecho estraño,
 De gran sagacidad y artificioso,
 En el recaudo falso con engaño,
 Coucediendo el viage desseoso:
 Que porque le viniessen mayor daño
 Se mostrò muy ironico, gustoso,
 Y assi mandò que el vulgo publicasse
 La amistad, de Cortes, y la aprouasse.

A fin que el gran Tlaxcala su enemigo,
 Visto que en su amistad auia venido,
 Le saliesse con armas al castigo
 Que tuuo por fiarse merecido:
 El tiempo fue muy breue buen testigo,
 Pues vino aquel intento a ser cumplido
 Por orden de Tlaxcala, y sus vezinos,
 Impidiendo los passos y caminos.

Cortes fue el engañado, como es claro,
 Tiempo vendra el pagarse de su mano,
 Si acaso no se muestra el cielo auaro,
 Y no lo dexa la diuina mano:
 Determinò juntar su pueblo caro,
 Para pasar al Reyno Mexicano,
 Dexando a Pedro de Yrcio alli en la villa
 Con ciento y cinquenta hombres de quadrilla,

Mucho los Españoles procurauan
 El fin del tardo tiempo desseado,
 Tardo, porque el vigor alimentauan
 Con animo inuencible no domado:
 Y assi la hora y sazon apressurauan,
 Y siendo el punto de partir llegadò,
 El gran Cortes con rostro de alegria
 Estas breues palabras les dezia.

Amigos, bien entiendo que el intento,
 Y fogoso desseo que os prouoca
 A pelear, no es solo el fundamento
 Iatar vuestra osadia en sazón loca:
 Que no es parte el audaz atreuimiento
 Para adquirir la gloria que nos toca,
 Que el temor, muchas vezes es prudencia,
 Y en saberle vencer está la ciencia.

Que no es solo con animo adquirida
 La empresa mas difícil y pesada,
 Si fuera de su limite medida
 Con arrogante furia es gouernada:
 Y siendo fuera de sazón regida
 La juzgan de incapaz, alimentada,
 Y las cosas mas llanas de emprenderse
 Dificultan y fuerçan a perderse.

Quantos ay en el mundo que han caydo
 Del estimado credito en afrenta
 Por solo auer sin limite regido
 El disponer del orden tan sin cuenta:
 Y si a cauto gouierno es reduzido,
 El hado le repara y alimenta,
 Prudente es y discreto el homicida
 Que sufre vn gran tormento por la vida.

Y assi quiero ponerlos por delante
 Que aueys a la razón de sugetaros.
 Y con prudencia y pecho muy constante
 Considerar el fin de auenturaros:
 Fiad que ella os hara passar delante,
 Si quereys por su mano gouernaros,
 Que el pueblo sin razón administrado
 No puede ser jamas bien gouernado.

Con esto ha dado fin a sus razones,
 Y ordenada la gente que restaua,
 Dispuesto todo ya a las ocasiones,
 A Cempoala luego encaminaua:
 Vnanimos estan las opiniones,
 La comun voluntad se conformaua,
 Prometiendo allanar aquella via,
 Que incierta y tan difícil parecia.

Puesto ya el gran Cortes en Cempoala,
 Congregò a los Caciques que allí auia,
 Para que encaminandole a Tlaxcala,
 Le diessen lo que mas le conuernia:
 La voluntad de todos bien se yguala
 A la que su Cacique le tenia,
 Dióle mil gastadores que ayudassen,
 Y mucho bastimento que lleuassen.

Otros dozientos Indios les ha dado
 Para la artilleria y municiones,
 Con esto el buen Cortes los ha dexado
 Asseguradas ya sus intenciones:
 Tres leguas del lugar se han aloxado,
 Fogosos los osados coraçones,
 Siguiendo va el desseo a la esperanza,
 Y el animo sin limite y mudança.

Quatrocientos soldados han venido
 En el misero campo de Christianos,
 Treze buenos cauallos han traydo
 Al numero y defensa de Tiranos:
 De seys tiros de bronze guarnecido,
 Y dozientos Isleños, cuyas manos
 Dando van claras muestras de pujança
 Al duro hierro, y contrapuesta lança.

Caminan vno y otro, y otro dia,
 Por incultos caminos nunca vsados,
 Siguiendo la aspereça de la via
 Por montes, seluas, valles, y collados:
 En ordenança va la compañía,
 Dispuestos a la guerra, y preparados,
 Temiendo algunos pueblos y vezinos,
 Que pudieran salir a los caminos.

O desseo sin limite regido,
 Con tanta diligencia alimentado,
 Que por dar al honor lo que es deuido,
 En el incierto fin no ha reparado:
 O animo inmortal inaduertido,
 Seguido sin razon, desenfrenado,
 De la reputacion tan caro amigo,
 Prueua desta verdad, y buen testigo.

Llegados a los limites vedados
 Del sitio de Tlaxcala la nombrada,
 Fueron alli los nuestros aloxados
 Por venir ya la gente fatigada:
 Embio quatro Caciques señalados
 Amigos, que lleuassen la embajada
 Al gran Maxixcaltzin, que gouernaua
 Aquel Reyno diuiso, y le amparaua.

En su nombre Cortes los ha embiado,
 Y del buen Cempoala, y sus amigos,
 A que sepa el auerse ya amistado,
 Por huyr de andar hechos mendigos:
 Y que todòs en vna han procurado,
 Como los mensageros son testigos,
 Verle, y seruirle, que sera la cosa
 Para ellos mas alegre, y mas gustosa.

Y que dandole auiso de su gusto,
 Luego se partira de adonde estaua,
 Con todo buen intento, como es justo,
 En negocio que tanto desseaua:
 Y que sin su amistad seria injusto
 Proseguir el viage que lleuaua,
 Con esto los Caciques se partieron,
 Con otras cosas que se les dixerón.

Llegò a Tzaucltan Cortes, pueblo apazible,
 Y alli dexò la gente muy gozosa,
 Tratolos bien quanto le fue possible
 Por ser muy apazible, y no escabrosa:
 Y aunque a los Indios fue caso terrible,
 Cortes que en sus intentos no reposa
 Los idolos quitò de aquellos templos
 Con halagos, con maña, y con exemplos.

Vino a Yztacmichtlan lugar muy fuerte,
 Con vna cerca y muro a nuestro modo,
 Gente loable, y de muy buena suerte,
 Cortes con buena traça, estilo, y modo:
 Y assegurados ya de riesgo y muerte,
 Siruio con gran cuydado el pueblo todo,
 Aqui aguardò Cortes los mensageros,
 Que Tlaxcala tratò con tantos fieros.

Estando todo el campo alli aloxado,
 Cortes apercibio secretamente
 Dozientos hombres, numero ajustado,
 Y de noche partio muy diligente:
 Auia aquella tarde columbrado
 Vn pueblo, al parecer, de mucha gente,
 Era el gran Tzimpancino poderoso,
 De imposiciones libre, y caudaloso.

Marchò con seys cauallos caminando,
 Para dalles estando descuydados,
 Y a poco espacio que se fue alexando,
 Quedaron casi todos estancados:
 Con vn sudor terrible estan temblando,
 Aunque en caminos llanos y escombrados,
 Quiso Cortes boluerse haziendo alto,
 En harta confusion y sobresalto.

Poco rato passò que no boluieron
 Los cauallos al ser que antes tenian,
 Con esto su viage prosiguieron,
 Que marcado el lugar muy bien tenian:
 Sobre el a media noche se pusieron,
 Y aunque desamparadole le auian,
 De la gente que en el se asseguraua
 Con gran facilidad se le allanaua.

Supo cosas Cortes marauillosas,
 Sossegolos con muestras regaladas,
 Dieronle bastimentos, y otras cosas,
 Que eran dellos tenidas y estimadas:
 Eran aldeas solas poderosas,
 Y de todos en mucho reputadas,
 Boluiose el gran Cortes con sus soldados
 Muy gustosos, y algunos fatigados.

Sabiendo Moteçuma la partida
 De Cortes, no pudiendo disuadirle,
 A toda su comarca hizo aduertida
 Que acudiesse solícita a seruirle:
 Con lo mas necessario de comida,
 Y que en nada procuren impedirle,
 Porque el hara como ladron de casa,
 Y sacara con mano agena brasa.

Y aunque como parece auia mostrado,
 Tanto rigor en que Cortes se fuesse,
 Auia grandemente procurado
 Verle de modo que el no lo entendiesse:
 Y assi vn Indio muy sabio ha despachado
 Para que trasuntado le traxesse
 En la imaginacion, donde veria
 El sugeto, y figura que tenia.

Como en la lisa tabla va formando
 El astuto pintor con artificio
 Vn rostro, las faciones releuando,
 Dando a lo natural patente indicio:
 De aquesta suerte se le fue pintando
 El Barbaro industrioso en tal oficio,
 Y assi le ha traslado de manera
 Que entre mil hombres bien le conociera.

O infelicé hado, quan de priessa
 Mientras tus varios fines, y mudanças,
 Pues que tras la bonança mas espessa
 Nos das con tus precisas assechanças:
 Quan bien cumples a vezes tu promessa,
 De ser vanas al fin tus confianças,
 O mal seguro, aleue, miserable,
 Que nunca nadie al mal te vio mudable.

Por que caminos tan extraordinarios
 Sigues la miserable compañía,
 Por quan incultas vias, y contrarios
 Modos le vas quitando el alegría:
 Ayudas a subir los aduersarios,
 Siruiendoles de norte, escudo, y guia,
 Haziendo que tus muestras lisongeras
 Esten en el lugar do estan las veras.

La gente Tlaxcalteca resabida,
 Aunque fue aquel mensaje recibido,
 Mandò ponerla toda apercebida,
 Y que el campo a la guerra este aduertido:
 Con dos Caciques a Cortes combida,
 Que fueron con los quatro que han venido,
 Con quien embia a dezirle, que gustaua
 De que viniessen, como lo trataua.

Cien mil hombres de guerra preuinieron
 Con orden, que saliessen al camino,
 Porque sin duda, siempre se temieron
 Del Mexicano sitio su vezino:
 Porque los principales entendieron
 Que era la traça, el orden, y camino
 Para que Moteçuma se vengasse,
 Y de los Españoles se ayudasse.

Huuò acuerdo de Iouenes briosos,
 Que luego se saliesen al camino
 A impedirles los passos peligrosos,
 Y que era el dilatarlo desatino:
 Y como temerarios, orgullosos,
 Siguen su voto, y luego se preuino
 El cauteloso engaño, y la emboscada
 Por orden tan sutil y delicada.

Criaron vn caudillo diligente,
 Que relacion de todo les truxesse
 Del disignio, y el numero de gente,
 Con orden que en el punto se boluiesse:
 Preuienen lo forçoso, y conueniente
 Despues de visto lo que mas cumpliesse,
 Y assi dessean ver al enemigo,
 Ciertos en la vengança, y el castigo.

Son de aquestos las armas mas vsadas,
 Como de valentissimos soldados,
 Destos las guerras son exertidas,
 Y en el belico oficio reputados:
 Libres de imposiciones señaladas,
 De parias, y tributos libertados,
 Essentos del imperio Mexicano
 Con la defensa de su diestra mano.

Las armas que mas vsan son lançonnes.
 De nauaja enastados, y montantes,
 Dardos, arcos, y flechas, y punçonnes,
 Mas agudos que puntas de diamantes:
 Hondas, varas tostadas, rodellones,
 Macanas, y trabucos muy pujantes,
 Y vnas pieles curtidas de animales,
 Que las de fina pasta no son tales.

Estos tenian guerras de ordinario
 Con todos los señores Mexicanos,
 Solo Mexixaltzin era contrario,
 Qué todos los demas estauan llanos:
 Tenian por tesoro y relicario
 La sal que defendian a Culhuanos,
 Que era la ocasion que aquella tierra
 Tuuiesse con Tlaxcala tanta guerra.

Es Tlaxcala ciudad muy populosa
 Tiene cinquenta mil y mas vezinos,
 Poco dista vna sierra poderosa
 De muchos animales peregrinos:
 Es la prouincia en todo caudalosa,
 Dan libres para el trato los caminos,
 Es señorío sin rey, y gouernado
 Por la mayor caueça del Senado,

Maxixcaltzin entonces gouernaua,
 Que era de gran valor, y suficiencia,
 Con Moteçuma siempre se encontraua,
 Haziendole terrible resistencia:
 Este fue quien aora procuraua
 Con poderio y mano sin clemencia
 Resistir a Cortes el poder verle,
 Sin querer su amistad, ni conocerle.

Boluieron de los quatro mensageros
 Los otros que Cortes auia embiado,
 Diligentes corriendo muy ligeros,
 Que casi han todo el campo alborotado:
 Relatan la respuesta, y brauos fieros
 Que el gran Maxixcaltzin les auia dado,
 Diciendoles, que luego se aperciban,
 Y todos con las armas le reciban.

Tenia el gran Cortes su campo puesto
 En unos paredones que alli estauan,
 Lugar para defensa bien dispuesto,
 Pero no al poderio que aguardauan:
 Vieron venir al otro en contrapuesto
 Por vn repecho, adonde se mostrauan
 Con la mayor braueza y bizzarria
 Que la lengua pintar aqui podria.

Venia por capitan en delantera
 Xicotencatl Cacique valeroso,
 Este entre todos estimado era
 Por el mas atreuido, y belicoso:
 El campo de diez mil soldados era,
 Luzido por extremo, y muy vistoso,
 Tanto que a quien batalla no esperara
 Por vna alegre fiesta lo juzgara.

Era vn Indio arrogante, belicoso,
 Cuerdo, lenguaz, astuto, diligente,
 Cruel, benigno, manso, riguroso,
 Reputado, bien quisto entre la gente:
 Membrudo, temerario, y animoso,
 Pronto, astuto, solícito, valiente,
 Gran seso, reportado, sabio en todo,
 Lindo talle, y aspecto, fuerte, y modo.

Ya la diuina esposa començaua
 A matizar las nuues de colores,
 A la marchita flor se restauraua
 En su ser esparciendo mil olores:
 Ya el desseoso campo en si mostraua
 Con el dulce regalo mil amores
 De aquella luz alegre, clara, y nueua,
 Quando Xicotencatl salio a la prueua.

Tocaron luego al arma con vn pito,
 Que penetrò los cielos por gran rato,
 Y dando el Capitan vn grande grito
 En tropel se arrojaron al rebato:
 Parecionos vn numero infinito
 Con la algaçara y bozes, que es su trato,
 Sonando las bozinas y atambores
 Con estraños denuedos y rumores.

Arrojaron de flechas tanta parte,
 Que otra cosa no pisa nuestra gente,
 Las manos les hinchia el fiero Marte,
 Que ayrado estaua en la sazon presente:
 Tremolan sus vanderas y estandarte,
 Tiran dardos que ofenden grandemente,
 Por ser gruessos, agudos, y tostados,
 Y de furiosos braços arrojados.

Cortes salio al encuentro embrauecido,
 Con el campo de suerte gouernado,
 Que nunca aca se ha visto assi regido,
 Por ser mas necessario alli el cuydado:
 Mostrauase el poder engrandezido
 Por Española mano administrado,
 Disparando escopetas bien cargadas,
 De salitrada especie alimentadas.

Trauase en este punto la batalla
 Con corage diabolico sangriento,
 Prueuan el coselete, y fina malla,
 Con braço fuerte, y con furor violento:
 Ninguno de rigor libre se halla,
 Executando su furioso intento,
 Jugando de rodela y de la espada,
 Contra el puñal, y maça barreada.

Quautli Cacique siero y valeroso
 Jugaua de vn montante tan ligero,
 Que era su braço solo poderoso
 A rendir y vencer vn mundo entero:
 Carauajal se le ofrecio furioso,
 Que era valiente y brauo cauallero,
 Y vn golpe le sacude en el montante,
 Que le solto del braço en vn instante.

Godoy, Iuan Perez, Leyua, y Matamala,
 Quiñones, Xaramillo, y Valençuela,
 Estrada, que ninguno se le yguala,
 Yuan juntos, y hechos vna muela:
 Toparon con el fiero Quaunahuala,
 Que solo en dar heridas se desvela,
 Xuchitl, Quetzatl, Xihuítl, se les oponen,
 Y a vencer, o a la muerte se disponen.

Mas quiso su desdicha y varia suerte,
 Que durasse tan poco su osadia,
 Cupo a los seys de quatro aquella suerte,
 Que eran hombres de grande valentia:
 Los Indios padecieron cruda muerte,
 Con muchos, en quien esto sucedia,
 Que matando, hiriendo, y derribando
 Yuan los nuestros su rigor mostrando.

Los brauos Pedro, y Iorge de Aluarado
 Yuan casi a vna vista poco trecho,
 Con cien hombres valientes por vn lado,
 Acometen mostrando ayrado pecho:
 Muchos han muerto, herido y derribado,
 Llevando quanto encuéntra todo a hecho,
 Con hechos hazañosos, que en memoria
 Se pudiera poner en la gran historia.

Los Indios de corage ya incitados,
 Arremetieron fuertes resistiendo,
 Dexan muchos heridos, mal parados,
 Con que se fue Aluarado retrayendo:
 Bueluenlos a su puesto bien forçados,
 Que el Indio en gran tropel los va siguiendo
 Luzon quedò en vn muslo mal herido,
 Del brauo Xicotenga engrandezido.

Qual dos contrarias aguas muy furiosas,
 Que con rauda corriente prozelosa
 En yendose a juntar, muy poderosas
 Vence a la flaca la que es mas furiosa:
 Y sus grandes corrientes poderosas,
 Haze boluer la debil presurosa,
 Assi bueluen de Barbaros cercados
 Los valientes hermanos Aluarados.

Cortes que los cauallos gouernaua,
 Entraua aca, y alli ligeramente,
 Su lança y braua espada executaua
 En aquel Barbarismo y ciega gente:
 Entre todos Cortes se señalaua,
 Mostrando quan sin limite es valiente,
 Haziendo cosas tan auentajadas,
 Que merecen estar eternizadas.

Diego de Ordaz, Garnica, y Escalante,
 Salzedo, Villagomez, y Murguia,
 Pedro de Paz, Zauzedo, y Villasante,
 Y Rafael de Trexo, que los guia:
 Estos arremetieron adelante
 Con impetu y estraña valentia,
 Solos a todò el campo resistieron,
 Con que los Indios luego reboluieron.

Leon, Mercado, y Leyua les seguian,
 Alonso Ortiz, Briones, y Ontiueros,
 Iuan Perez, y Meneses, acudian,
 Valientes hombres, diestros, y guerreros:
 Najera, y Palma apriessa acometian,
 Mezquita, que este fue de los primeros,
 Aguilera, Iuan Diaz, y Quiñones,
 Todos fuertes y celebres varones.

San Vicente, Alderete, y Castañeda,
 Rodrigo Gomez, Santacruz el brauo,
 Aguilar, Villalobos, y Ojeda,
 Puerto Carrero de virtudes cabo:
 Pudieran en la instable y alta rueda
 De la fortuna hincar el fuerte clauo,
 Engrandezidos por sus hechos fieros
 Entre los mas famosos y guerreros.

Lasso, Montaña, Leyua, Chauarria,
 Marmolejo, Fonseca, el buen Guisado,
 Cifontes, y Morantes, y Mexia,
 Cayzedo, Martin Lopez, y Tirado:
 Briones, y Cabrera, que aquel dia,
 Se mostrò su valor tan estimado,
 Haziendo con la fuerça de su espada
 Que la gente se fuesse retirada.

Crecia aquel combate riguroso,
 Sin minima perder de parte alguna,
 Prouando estan el hado prozeloso,
 Y adonde arroja el golpe la fortuna:
 A vnos se mostraua riguroso,
 A otros encumbraua alla en la Luna,
 Porque fue la batalla mas reñida
 Que se ha visto jamas en esta vida.

Dioles vn aguazero en este punto,
 Que esto solo fue parte a despartillos,
 Fuesse a Tlaxcala el campo todo junto,
 Que nunca pudo nadie diuidillos:
 Dexaron vn gran numero difunto,
 Sin ser los suyos parte a resistillos,
 Mil y seyscientos cuerpos se quedaron,
 Que los nuestros, señor, alli mataron.

Los amigos hizieron grandes cosas
 En nuestra ayuda, sin faltar en nada,
 Cierto, sacro señor, maravillosas,
 En gente de razon tan desuiada:
 Al fin se ha de hazer prueua en todas cosas
 Que no està la fortuna recatada
 En repartir sus dones, ni està queda,
 Que estos tambien tocaron en su rueda.